

Hernández afirmó. Como complemento y apoyo de este núcleo principal de su obra, Hernández elaboró otros cinco tratados, dedicados específicamente a ordenar y exponer las indicaciones terapéuticas de los remedios medicinales para diferentes males recogidos por la expedición y probados posteriormente con el objetivo de ofrecer, entre otras cosas, las «experiencias y antidotario del nuevo orbe» y un «método para conocer las plantas de ambos orbes».

A esta obra, cabe añadir la serie de libros dedicados a las Canarias, la Española y Cuba, además de un tratado sobre la navegación del Pacífico hasta Filipinas y algunos capítulos dedicados a la flora y la fauna de aquel remoto paraje, que trataron de ser incluidos en el cuerpo principal de la *Historia natural*.

Por si todo ello fuera poco, Hernández redactó las ya citadas *Antigüedades de la Nueva España* en latín, con sus correspondientes ilustraciones, un tratado con la descripción del templo mayor de Tenochtitlán y un *Libro de la conquista de Nueva España*, estos dos últimos basados en parte en los materiales que, por esa misma época, estaba recogiendo el fraile Bernardino de Sahagún con vistas a su *Historia general de las cosas de Nueva España*.

Aún habría que añadir a todo eso la inclusión de nuevos comentarios a la traducción castellana de la historia natural de Plinio, la copia de todo ello para dejar una versión completa en México y llevar otra a España, la redacción de un tratado de doctrina cristiana por encargo de su amigo Moya de Contreras y la elaboración de tres tratados de cuestiones éticas, que merecen un pequeño comentario.

En América, las continuas preocupaciones filosóficas hernandinas, tanto en el orden natural como en el moral, volvieron a manifestarse con claridad, ya que es allí donde elaboró esos tres tratados (inéditos en vida, como casi toda su obra), que son muy importantes para entender el alcance trascendental con el que quería impregnar toda su obra científica. Se trataba de las *Cuestiones estoicas*, *los Problemas estoicos* y *los Pro-*

blemas y erotemas filosóficos según los peripatéticos y su príncipe Aristóteles. Encontramos, de nuevo, a Aristóteles, pero ahora acompañado de un interés por el estoicismo, corriente de pensamiento que –convenientemente cristianizada, aunque a veces de forma somera– captó el interés de muchos científicos europeos de los siglos XVI y XVII. La vinculación de la actividad científica de personajes como Hernández con el estoicismo, como postura ética y filosófico-natural, no ha sido suficientemente explicada por los que se han dedicado a interpretar la historia de la ciencia europea de esos períodos y, por tanto, no hacemos aquí sino apuntar la necesidad de ofrecer una respuesta convincente a cómo y por qué se dio esa vinculación. Dejemos constancia, eso sí, de que

el Hernández médico y naturalista que estamos presentando es inseparable del Hernández estoico, porque fue uno sólo –que reunía uno y otro bagaje– quien se enfrentó a unas circunstancias vitales excepcionales, dispuesto a consentir que muchas de ellas penetraran hasta lo más profundo de su pensamiento y su manera de entender el mundo y la cosmovisión que los humanos –cristianos o por cristianizar– habían elaborado para hacerlo inteligible a sus respectivos universos culturales.

En el equipaje que le acompañaba al regresar, llevaba veintidós tomos, que contenían los originales de los textos que ya ha enviado al rey,

sobre los cuales había seguido trabajando con retoques, añadidos, rectificaciones y cambios de orden, conservando siempre la remisión imprescindible a los diez tomos de las imágenes. Esos tomos incluían también originales de los tratados complementarios de la *Historia natural*, la traducción de Plinio, las *Antigüedades* y los tratados estoicos. Pero el equipaje incluía además numerosas plantas, semillas, planteles, herbario, animales vivos y disecados y un sinfín de otras *cosas naturales*: un auténtico gabinete de maravillas navegando por el océano, que entró por la barra de Sanlúcar, remontó el Guadalquivir y atracó en el muelle de Sevilla a principios del mes de septiembre del año 1577.



 <p>SEGUROS E INVERSIONES</p>	 <p>EMPRESARIAL HIGESA Seguros e Inversiones</p>	 <p>SEGEYSER, S.A.L. CONTABILIDAD ASESORIA - AUDITORIA</p> 	<p>Centro Comercial "El Faro"</p>  <p>Marcelino Villaluenga Morón C/ Convento 4 - C.C.: El Faro Teléf.: 925 750 772 45516 LA PUEBLA DE MONTALBÁN (Toledo)</p>
--	--	---	---